**SEMINARIO** **2014**

**Poesía y poética de Leopoldo Marechal**

**Graciela Maturo**

**5 La era del espíritu. Visión de conjunto. Hacia una antropología teándrica.**

Los poemas finales de L. Marechal: Poema de la Física y Poema de Psiquis. Conjunción de la ciencia moderna, la filosofía presocrática y el profetismo judeocristiano. La era del espíritu. Visión general de la obra. Hacia una antropología teándrica.

Poemas seleccionados:“Poema de la Física” (fragmentos)

 El poema de la Física es un poema extenso de sentido didáctico. Su enunciado parece proponer un tema científico pero se trata en verdad de un tema teológico:

 Dios se nos presenta a través de la Creación, en la cual estamos incluidos. Somos a la vez que una de las criaturas, el contemplador e intérprete de toda la Creación. A través del Libro de la Creación vemos el rostro de Dios, y el Libro es reconocido como un Templo.

 El poema ha sido dedicado, en 1969, a Ezequiel, ahijado de Leopoldo, que murió muy joven. Pensemos que en Ezequiel puede abarcar a otros jóvenes, a quienes llama a estudiarlo en el futuro. Vuelve a tomar Leopoldo, como en otros trabajos de la madurez - incluido el *Descenso* en su final redacción - el tono epistolar, propio de la actitud didáctica.

 El poema consta de 34 unidades numeradas e irregulares en el número de versos, conformadas por versos endecasílabos en combinación con heptasílabos y alejandrinos (14 sílabas) en variados tipos de acentuación. La ausencia de rima se compensa con lo permanente del ritmo, ordenador del verso.

 Lo editamos en 1979 juntamente con el Poema de Psiquis por la editorial Castañeda, de la Orden Franciscana, entendiendo que se trataba de una unidad, y le dimos el título de *Poemas de la Creación*. No era un título caprichoso sino justificado por el texto, que habla de 3 esferas: La exterior o corporal, esfera captable por los sentidos, que da lugar a este poema; la intermedia, esfera psíquica, mediadora; y la interior o esfera del Espíritu, a la que llama también del Ángel por tratarse de un ser espiritual. (Faltaría en la obra conocida de Marechal un tercer poema, para completar la tríada). Leamos esa definición:

*La manifestación de lo posible*

*que actualiza el principio desde su intimidad*

*se ordena en tres dominios que responden*

*a tres distintas exterioridades.*

*El último, es decir el más externo,*

*es el dominio de lo corporal*

*o el de la Creación en su forma grosera,……*

*el dominio intermedio es el de Psiquis*

*o el de la Creación en su forma sutil.*

*Y el primero es el Mundo Espiritual*

*o la región del Ángel, que se instala*

*muy cerca del Principio.*

*(Estrofa 10)*

 Nuestro amigo y discípulo Jorge Antonio Foti, que posee formación científica y conocimiento de las tradiciones simbólicas, estudió este poema de Marechal y sus fuentes, antiguas y modernas; en su mayor parte declaradas en el poema: Pitágoras, Parménides, Leucipo, Demócrito, Raimundo Lulio, Einstein, Hamilton. (Jorge A.Foti: *Física y metafísica en el poema de Marechal.* CELA. )

 Ya que el poema adopta el carácter de una demostración discursiva, trataremos, en primer término, de seguir ese hilo expositivo a fin de tener una idea de esa demostración de carácter teológico y filosófico, que en determinados momentos se acerca también al plano científico.

 El autor invita a Ezequiel a una tarea de restauración de la Tradición Primordial (equivalente a la épica de sus héroes Megafón y Samuel Tesler en la última novela: *Megafón o la guerra*, 1970, publicada un mes después de su muerte). Pensemos que estos son los escritos últimos del poeta, y por lo tanto una especie de testamento espiritual. (Esto debería ser tenido en cuenta por quienes magnifican el viaje a Cuba como si se tratara de un cambio en el pensamiento de Marechal. Ese viaje, en 1967, inicia una mirada respetuosa hacia el proceso cubano, pero no impide a Marechal seguir siendo crítico de la filosofía marxista, a la que inscribe, como lo hizo Heidegger, como un eslabón más de la Modernidad Occidental y no como posición superadora de la misma).

 Marechal anuncia el fin de la Modernidad - al que todavía seguimos asistiendo- y la puesta en marcha de una *Kehre* o vuelta al Origen. No me atrevería a llamar al poeta un “reaccionario” porque esa palabra se carga de matices políticos que no le corresponden, pero sí un pensador tradicional.

 Ante la Naturaleza (la *belleza creada* de su tratado, que hemos visto) el poeta asume la actitud contemplativa que le permite hacer de ella un Libro, y luego un Templo: a esa tarea invita a Ezequiel (estrofa 1). Al ser esa naturaleza un Libro, se trata de algo *inteligible*, y por serlo remite a un Autor, dato que los hombres han olvidado en una larga etapa (est. 2), etapa a la que Heidegger ha llamado del olvido del Ser, El hombre, frente al Libro de la Creación en que ha sido ineludiblemente situado, puede tomar 2 actitudes:

 CONOCER Y LAUDAR

 o bien MEDIR Y ANALIZAR. (est.3)

 Marechal, retomando la Tradición del humanismo teándrico, recomienda por supuesto la primera de estas opciones. Conocer al Autor, al Arquitecto - nombres aplicados a Dios en una larga tradición- es convertir el Libro en Templo, recuperando la Cuarta Dimensión, perdida por la cultura moderna cada vez más objetivante y apartada de lo sagrado. El hombre se ha automutilado de su dimensión trascendente. (est.4)

Quien puede y debe iniciar esa restauración es el Poeta, dotado para ello. El poetizar es elevado a la categoría de un quehacer espiritual e iniciático. Es llegada la hora del Poeta (est.5)

 Los elementos, las plantas, los animales, los seres humanos, pueden ser tomados como letras de una *Gramática divina* (y esto se produce naturalmente en el poeta a través de la doble tarea de la contemplación y la meditación). Nuevamente, es posible tomar el rumbo hacia fuera, en una infinita división, o hacia el Centro, hacia lo Uno.(est.7 - 8)

 Dimensión de la materia corporal

 Dimensión de Psiquis

 Principio

 El doble movimiento del Alma *-ad extra* y  *ad intra -* son legitimados en el *Descenso y acenso del Alma por la Belleza.* Uno equilibra al otro en la búsqueda de la Hermosura Increada. (est.9) Distingue Marechal el centro en reposo, posibilidad incognoscible, del centro en actividad, Verbo, que se expande y patentiza en Creación.

En la estrofa 10 vuelve a asentar el concepto de los 3 dominios : corporal, psíquico y espiritual, entre los cuales se halla situado el existente, de esencia divino-humana: cuerpo- alma-espíritu.

 Se refiere el autor al *atomismo*, iniciado con Demócrito (siglo V y IV a.c.) (est. 11)

La estrofa 12 hace la crítica de la edad Moderna, una edad que tiene la cabeza invertida y la 13, al recordar que el mundo físico se hace inteligible a través de la vía sensible, propone sustituir los cuantas o cuantos por los cuales.

Recordemos que Marechal es discípulo de René Guénon, quien escribió *El reino de la cantidad.* Pero debe recordarse también que Guénon toma una postura extrema, y por eso se hace islámico, mientras Marechal adopta la defensa de los opuestos, defendiendo su cristianismo.

 Nos introduce ahora en su teoría de los elementos. A los 4 elementos conocidos: Aire, Tierra, Agua, Fuego, Marechal agrega un quinto, el Éter, siguiendo - nos dice- *una olvidada geometría de amor.* (est.14) El éter es el átomo sutil que compone las almas, dando vida a los animales y vegetales, e incluso a las piedras - no estáticas como se piensa habitualmente. Todo participa de un alma universal, el *ánima mundi.* (est.15)

 Marechal se muestra no solo órfico-pitagórico sino también aristotélico, retomando las nociones de potencia y acto. Hay un camino que va desde lo no manifestado, en que se encuentra la potencia de ser, hacia lo manifestado. La energía sutil anímica se convierte en energía corporal, física. (est.16) Y se pregunta si acaso en el Principio era la energía (est,17). El éter se encuentra en el principio de la Creación (est.18), y así como no hay un espacio infinito tampoco hay un tiempo infinito. La energía sutil al solidificarse en el mundo físico se hace espacial y temporal. Aborda Marechal un tema caro a la doctrina cristiana, como lo es la Encarnación. (est.19)

 Nos sigue diciendo que del éter provienen los otros elementos- o sea que del alma deviene el cuerpo y no a la inversa- y la generación de sonido y luz (est.20).

 El aire, el fuego, el agua, la tierra, nacen del éter por la energía inteligente que les infunde el Principio Creador. (est.21). El éter es el medium entre lo inteligible y lo sensible (est.22). De allí que el átomo no es ni puede sr la unidad de la materia, sino la unidad ontológica que corresponde al mundo corpóreo (est.23).

 Vuelve a mencionar la idea de *Anima mundi,* un psiquismo animador ya instalado por Platón y heredado por los neoplatónicos. Y cita a Raimundo Lulio: *Hay en todo un alma elementativa.* (est.24) Así pues el mundo corpóreo no es más que una condensación de la energía que se halla en todas las cosas y los seres creados. (est.25)

 Introduce la noción de número, inherente a la inteligibilidad del mundo. Los diversos seres de la Creación se manifiestan como *números cantantes* (est.26) y ellos cantan porque son cantados, revelan una intencionalidad oculta. Leucipo, considerado como un materialista, asienta que nada se produce vanamente. Las formas corporales hablan como las letras de un idioma a causa del Intelecto Creador que las hace manifiestas (los valles ycollados…*vestidos los dejó de su hermosura*, dirá San Juan de la Cruz). Esto es captado por los poetas, antiguos y modernos, religiosos o agnósticos. Un libro inteligible reclama una lectura “inteligente”, (27) que no es la lectura del lector “competente” o informado, se trata de una *inteligencia poética*: el Intelecto de Amor de que habla Dante, otro maestro de Marechal.

 Pero el Libro quiere ser Templo, (*las cosas son el llamado pero no el Llamador,* había dicho en *Laberinto de Amor).* El alma del ser creado percibe la relatividad de todas las cosas mundanas, desde el átomo al ángel. Al percibir esa relatividad, percibe también, por contraste, al Absoluto, la Causa (28). Es el descubrimiento de lo Uno, que deviene de la apreciación de la Unidad en la diversidad, y de la diversidad en la Unidad. Todo en la Creación tiene al conocimiento y a la expresión (est.29) y también el poeta cuando suma su palabra a esa dinámica unificante.

 En la estrofa 30 Marechal teologiza sobre ese Ser-que-es, *se conoce a Sí-mismo eternamente y en acto puro de su Inteligencia. Se conoce a Sí mismo por su Verbo interior.* La manifestación - el mundo creado- se muestra como necesidad de la Esencia Divina, que continuamente se halla en expansión y manifestación.

 Las estrofas finales no hacen sino recapitular y reafirmar estas nociones. El Ser se conoce y manifiesta por medio de la Creación. La Natura es la primera encarnación del Verbo: se deja leer como un Libro viviente, que al ser reconocido como tal se convierte en Templo. (recordemos el célebre soneto de Baudelaire, leído por Marechal desde su juventud. *La nature est un temple où des vivants piliers/ laissent parfois sortir des confuses paroles*…) Y agrega Marechal: *sin la clara noción de lo sagrado/ no hay ciencia de valor explicativo/ sino el claro tanteo de la profanidad*…(est.31) El plano corporal, objeto de la Física, es *un idioma en grosura:* es bello porque remite a su origen, aún cuando no tengamos plena conciencia de ello.(est.32)La energía manifestadora se encarna o solidifica, e irradia. Es un efecto que remite a su causa (est.33)

 Remata este largo *poema sin rosas, -* sin halagos sensibles, ceñido a la didáctica explicación que mortifica su ánimo de poeta, dado a la metáfora- con una recomendación y una esperanza, que no pudo cumplirse en Ezequiel pero sí puede serlo en otros jóvenes, o no tan jóvenes. Pide que estudien su poema…Ahora lo hemos hecho solo en una primera entrada.

**POEMA DE LA FÍSICA**

*1*

*Te adelanto, Ezequiel,*

*un poema sin rosas.*

*De un tío americano te cuadraba esperar*

*no se yo qué provincia de toros y vergeles,*

*o un potrillo de remos voladores*

*que fuese como un viento desatado en el Sur.*

*¿Por qué será una física el juguete*

*que armaré para ti junto al Gran Río?*

*Con Elbiamor un día te buscamos el nombre,*

*y el que nombra, si es justo, define lo nombrado.*

*Ezequiel, sin perjuicio de las caballerías*

*que te proyectarán al amor o a la guerra,*

*serás, y te lo anuncio en esperanza,*

*restaurador de un Libro y un Templo devastados.*

*2*

*La Creación es un gran libro abierto*

*donde escribió lo Suyo proferible*

*tu Creador y el mío, según peso y medida.*

*Y su lectura es la labor del hombre,*

*llamado a ver la cara del Autor*

*en el espejo de Sus criaturas.*

*Más el hombre se dijo cierta vez:*

*“Pesemos y midamos este libro*

*según la magnitud de cada letra,*

*y el grosos del papel donde se ha escrito*

*y las composiciones de su tinta”.*

*Y a fuerza de medir y analizar*

*las divididas páginas del texto,*

*llego el hombre a olvidar que formaban un Libro*

*y que, por ser de un Libro, tenían un Escritor.*

*3*

*Ezequiel, a mi fábula del Libro*

*te añadiré mi fábula del Templo*

*(la fábula es idioma de niños y profetas).*

*La Creación es, en verdad, un Templo*

*que de Sí mismo y para Sí construye*

*mi Señor admirable y tu Señor.*

*Es tarea del hombre conocer y laudar*

*al sublime albañil de los metros de oro*

*que levanta Su templo y que lo habita.*

*Pero se dijo el hombre: “ Ya es hora de medir*

*en números humanos las columnas del Templo;*

*ya es hora de pesarlo en toneladas*

*y analizar a fondo sus piedras y metales”.*

*Y tanto el hombre a dividido ya*

*los materiales de la arquitectura,*

*que la unidad y la noción del Templo*

*se le han borrado en su laboratorio.*

*A fuerza de medir en sólo tres dimensiones,*

*ha perdido la cuarta dimensión:*

*la dimensión eterna del sublime Arquitecto.*

*…………………………………..*

*10*

*La manifestación de “lo posible”*

*que actualiza el Principio desde su intimidad*

*se ordena en Tres dominios que responden*

*a tres distintas “exterioridades”.*

*El último, es decir el más externo,*

*es el Dominio de lo Corporal*

*o el de la Creación en su forma más grosera.*

*El Dominio Intermedio es el de Psiquis*

*o el de la Creación en su forma sutil.*

*Y el primero es el Mundo Espiritual,*

*o la región del ángel que se instala*

*muy cerca del Principio.*

*Si exteriorizaciones diferentes*

*realizan los Tres Mundos, a partir de su Causa,*

*deducirás que tiene cada mundo*

*en el mundo anterior su “principio inmediato”:*

*el tercero lo toma del segundo*

*y el segundo lo encuentra en el primero;*

*y el primero lo tiene de la misma Unidad*

*o Principio Absoluto. ¡glorificado sea!*

*De tal modo, Ezequiel, es evidente*

*que no hay ciencia integral sin la ciencia del Uno*

*……………………………………*

*26*

*Desde el átomo “uno” del hidrógeno*

*hasta el “noventa y dos” que define al uranio,*

*se complica una serie de unidades corpóreas*

*que por unión o por combinación*

*manifiestan el mundo corporal y sus entes*

*.*

*Ezequiel, si tomara yo la voz del poema,*

*cantaría las formas del ser y su hermosura:*

*los bien estructurados animales,*

*las plantas en silencio, los metales ocultos,*

*las esferas celestes, que responden*

*a números cantantes o manifestadores*

*de un hablar en lo sólido.*

*Pero estoy en la Física, y si dije*

*ya el “qué” y el “cómo” de la solidez,*

*aún me falta el “porqué”, meditado en su origen,*

*y el “para qué” surgente de su finalidad.*

*27*

*Si los números cantan,*

*es porque “son cantados”.*

*Leucipo el atomista ya descubrió en Abdera*

*que “nada se produce vanamente,*

*sino a partir de una Razón y en alas*

*de una Necesidad”.*

*Dicen los mal hablados que Leucipo*

*era un materialista casi puro:*

*yo voy a disipar esa calumnia,*

*tomando como puente su lección.*

*Ezequiel, si las formas corporales*

*hablan como vocablos de un idioma*

*y si confiesan en sus estructuras*

*la luz de un intelecto creador,*

*hablan ya del Autor intelectual*

*que al escribir un Libro inteligible*

*propone una Lectura inteligente.*

*Si así lo ves, el Libro atomizado*

*vuelve a juntar sus letras y a decir su mensaje.*

*28*

*¿Qué lectura Ezequiel, y cuál mensaje?*

*Todo en la Creación es “relativo”.*

*desde el átomo al ángel,*

*se manifiesta en relación con “algo”.*

*porque no tiene su “principio” en sí.*

*Las perfecciones de la criatura*

*se limitan ya en Tiempo ya en Espacio*

*ya en otras condiciones “restrictivas”*

*que hacen llorar al ser.*

*Y llora el ser atado a sus fronteras*

*porque leyó en el Libro su “relatividad”,*

*y la mira en razón de un Absoluto*

*que se le impone como “necesario”.*

*Todo efecto, Ezequiel, “necesita” su causa:*

*es una relación de vida o muerte.*

*De tal modo, si atenta es la lectura,*

*bajo el rostro mudable de las cosas*

*brilla la cara eterna del Autor.*

*Y el libro restaurado*

*ya quiere ser un Templo.*

*29*

*No sé yo si tal fue la Razón de Leucipo*

*(sólo dejo el fragmento que te dije)*

*Si coincidí en el fondo, con el viejo atomista,*

*no hay duda que bebí su buen mosto de Abdera*

*y no el vinagre de los profesores.*

*Más el habló de una Necesidad*

*cuyo imperio terrible manifiesta las cosas.*

*Ezequiel, hace tiempo que descubrí esta ley:*

*todo en la Creación, y a su manera,*

*tiende al conocimiento y a la expresión.*

*Los entes, cada cual en su estilo y medida,*

*toman conciencia de su propio ser*

*y de la ontología en que se integran.*

*Y cumplen una serie de gestos o de acciones*

*que hacen de su existencia un expresión.*

*Y si es así para la criatura,*

*ser instalado en “relatividad”,*

*lo es igualmente para el Creador*

*a Quien has de mirar como el Ser Absoluto.*

*30*

*Infinito y eterno, el Ser Que Es*

*(tal es el nombre que Se dio en la llama).*

*Se conoce a Si mismo eternamente*

*y en “acto puro” de su inteligencia:*

*Se conoce a Sí mismo*

*por Su Verbo interior.*

*Y Su esencia es El Ser y su infinito*

*de posibilidades ontológicas.*

*Ahora bien, los posibles de tu Señor y el mío*

*son o “manifestables” o “no manifestables”.*

*Y los “manifestables”, por su misma natura,*

*son los que manifiesta el Absoluto.*

*La manifestación, en tal sentido,*

*ya se parece a una Necesidad*

*obrando en el misterio de la Esencia Divina.*

*Ezequiel, una tarde yo saludé a Demócrito,*

*y él no me contestó: meditaba el “vacío”.*

*31*

*Si el Ser en acto puro Se conoce*

*por Su Verbo interior*

*también se manifiesta por Su Verbo,*

*cuya función es la de “proferir”:*

*de proferir eternamente, ad intra.*

*lo que va conociendo eternamente,*

*y proferir ad extra, en Creación,*

*lo que así es “proferible”.*

*Y hasta llegué a pensar que la Natura*

*es la “primera encarnación” del Verbo.*

*De tal modo, Ezequiel, proferir es crear,*

*y la Natura entera “dice” como un idioma*

*y se deja leer como un Libro viviente.*

*Pero si toda criatura es*

*un vocablo posible del autor,*

*el mundo es una “especie sagrada”, y sólo entonces*

*deja de ser un Libro para erigirse en Templo.*

*Sin la clara noción de “lo sagrado”*

*no hay ciencia de valor explicativo,*

*sino el tanteo a oscuras de la “profanidad”.*

*32*

*Volviendo a nuestra Física y al plano*

*del orbe corporal,*

*no es mucho definirlo como “idioma en grosura”,*

*por la intención del Verbo tres veces admirable.*

*Y es un idioma que “anda”, levantado*

*en temporalidad, en principio y con fin,*

*y cuya inercia tiende, según medidas justas,*

*a prolongar un himno sólido en el espacio.*

*Ezequiel, no te des a la ilusión*

*de los núcleos estables o inestables*

*pues la estabilidad en los núcleos atómicos*

*obedece a una inercia relativa*

*que ha calculado el verbo estrictamente.*

*Y hay un Estable sólo,*

*y es el Motor Inmóvil.*

*33*

*Si la “energía” manifestadora*

*entra en condensación y solidez,*

*entra de igual manera en radiación,*

*o en la disolución de la forma corpórea.*

*Si hay una “proyección” de la causa en efectos,*

*hay una “reabsorción” del efecto en su causa.*

*Y están como posibles en la ciencia,*

*ya la liberación de la energía,*

*ya sus condensaciones en números previstos,*

*ya la transmutación elemental.*

*Porque, si lo razonas, quien domina la causa*

*produce los efectos.*

*34*

*Ezequiel, ya termina este poema*

*nacido y madurado en la aridez.*

*Espero que lo estudies algún día*

*bajo el cielo de Norfolk o en el parque de Hamilton.*

*Sabrás entonces que las tierras áridas*

*construyen a menudo las frutas más redondas.*

*Laus Deo et Agno*

**Leopoldo Marechal: *Poemas de la Creación,* Castañeda. Provincia de Buenos Aires, 1979. Ver *Obras Completas,* Perfil, Buenos Aires, 1998. Tomo I**

**Recapitulación**

 Recapitulando los contenidos podemos apreciar la unidad y coherencia de la obra de Marechal, proliferada en distintas formas y modalidades pero siempre fiel a su impronta inicial. Es una obra esencialmente poética, diversificada en distintos géneros, y tiene un rico contenido metafísico y religioso, asentada en la tradición del humanismo cristiano - siempre que entendamos por tal a la tradición judeo- cristiana ampliada hacia la fuente griega y hacia todas las culturas con un sentido ecuménico de *catholicidad* (universalidad).

Marechal es un hombre que fue alcanzando el conocimiento pleno de los grandes iniciados, es decir la sabiduría espiritual, por encima de los saberes especializados, disciplinarios, atenidos a las ciencias modernas. Es hombre tradicional, y ha bebido en fuentes ortodoxas y heterodoxas, se ha nutrido de saberes como la alquimia y otras “ciencias espirituales”, siguiendo inicialmente a los maestros románticos, simbolistas y modernistas de la poesía de Occidente en la reconquista de la Tradición primordial.

 Por eso a los poemas juveniles, ya tocados por esa iniciación, le siguen otros que van exponiendo su sabiduría y se hacen más expositivos y didácticos en la madurez.

También hemos visto que su poesía engendra una poética, y que en ambas se encuentran los gérmenes de novelas y dramas.

 Toda su obra, pues, es una búsqueda, un encuentro y una didáctica de la iniciación espiritual, por la cual se produce la *Kehre* o viraje del hombre hacia su condición divino-humana. Por lo tanto su pensamiento es superador de la Modernidad; navega, como lo dice hacia las fuentes.

*yo, como el surubí, voy hacia la fuente de mi río.*

 Los personajes de Marechal recorren el laberinto del mundo, y valoran los elementos aparentemente divergentes como escala de perfeccionamiento y salvación. Se dibuja una antropología que he llamado teándrica (tomando ese nombre de la tradición ortodoxa griega) para significar lo divino-humano.

 Esa figura, a imagen y semejanza de Dios, se completa en la muerte, pero infunde a la vida una dignidad que no alcanzan las culturas teocéntricas ni las antrópicas.

 El hombre, nacido para la felicidad o beatitud, la alcanza a partir del reconocimiento de esa dignidad que lo hace partícipe de lo sagrado. No es solamente una más de las criaturas que también lo son; es también un intérprete y un continuador del plan de Dios. Exalta al hombre creador, el poeta.

 La Historia no es, o no siempre es, progreso positivo. (Vico habló de *corsi* y *recorsi)* Marechal comparte la idea de una historia que avanza en lo material y técnico a costa de deteriorar lo humano.

**Notas sin redactar.**

**Vías hermenéuticas: los símbolos**.

 El tema de las **Edades**, tomado de Hesíodo (con llamativas correspondencias en las mitologías indígenas americanas) habla de una degradación de la humanidad y de sucesivos castigos por diluvios y catástrofes. (Marechal: la disyunción **Oro/Hierro** se repite en sus obras. *Argentina,* desde el nombre, alude a la Plata.) De la Edad de Oro a las de Plata, Cobre y Hierro: ya Hesíodo hablaba de su tiempo como la Edad de Hierro, un tiempo de caída. Los mitos son enseñanzas morales, inculcan la idea de restauración, que incita al hombre a una actitud heroica..

 El cristianismo tiene su centro en el **héroe Salvador**, el **Dios-hombre**, **el Cristo.** Para Marechal es el **Hombre de Sangre**, el que revierte el rumbo de los tiempos. (Ver Foti, estudio y diagrama.) El **Centauro.**

Simbolismo de los **metales** (Foti, 1995)

el **pez** : Soneto del **Admirable Pescador**; los apóstoles, pescadores de hombres. hombre-pez; el hombre**: pez-en-el-anzuelo**, el **surubí.** En *Megafón o la guerra,* los argonautas dan el nombre de Surubí al barco de su última aventura.

la **nave- Nave-mundo; nave-Iglesia; nave-arca de Noé.**

 **Navegar=vivir,** alejarse y volver a la casa natal. Periplo. Modelo de Ulises.

**mástil:** símbolo axial **Mástil=Cruz= Árbol cósmico= Leño= Pino**

(*el siempre en la montaña opuesto pino / al enemigo Noto…* Góngora)

**La Onomástica** es otra importante vía hermenéutica**.**